

*
**

*La gritería de trescientas ocas no te impedirá, silvano,
tocar tu encantadora flauta, con tal de que tu amigo el
ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté
para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes
de tu reino interior. ¡Oh pueblo de desnudas ninfas, de
rosadas reinas, de amorosas diosas!*

Cae á tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. Y besos!

*
**

*Y, la primera ley, creador : crear. Buse el eunuco ;
cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho
en cinta.*

R. D.



ERA UN AIRE SUAVE..

Era un aire suave, de pausados giros ;
El hada Harmonía ritmaba sus vuelos ;
É iban frases vagas y tenues suspiros
Entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto á los ramajes,
Diríase un trémolo de liras eolias
Cuando acariciaban los sedosos trajes
Sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
Daba á un tiempo mismo para dos rivales,
El vizconde rubio de los desafíos
Y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,
Reía en su máscara Término barbudo,
Y, como un efebo que fuese una niña,
Mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,
Sobre rico zócalo al modo de Jonia,
Con un candelabro prendido en la diestra
Volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlaba sus mágicas notas,
Un coro de sonos alados se oía;
Galantes pавanas, fugaces gavotas
Cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros
Ríe, ríe, ríe, la divina Eulalia,
Pues son su tesoro las flechas de Eros,
El cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
La divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;
Cuando mira vierte viva luz extraña:
Se asoma á sus húmedas pupilas de estrella
El alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
Ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encajes,
Una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado harmónico de su risa fina
Á la alegre música de un pájaro iguala,
Con los staccati de una bailarina
Y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
Bajo el ala á veces ocultando el pico;
Que desdenes rudos lanza bajo el ala,
Bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando á media noche sus notas arranque
Y en arpegios áureos gima Filomela,
Y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque
Como blanca góndola imprima su estela,

La marquesa alegre llegará al bosque,
Bosque que cubre la amable glorieta
Donde han de estrecharla los brazos de un paje,
Que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
Que en la brisa errante la orquesta deslíe,
Junto á los rivales la divina Eulalia,
La divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

¿Fué acaso en el tiempo del rey Luis de Francia,
Sol con corte de astros, en campos de azul?
¿Cuando los alcázares llenó de fragancia
La regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fué cuando la bella su falda cogía
Con dedos de ninfa, bailando el minué,
Y de los compases el ritmo seguía
Sobre el tacón rojo, lindo y leve el pié?

¿Ó cuando pastoras de floridos valles
Ornaban con cintas sus albos corderos,
Y oían, divinas Tirsis de Versalles,
Las declaraciones de sus caballeros?

¿Fué en ese buen tiempo de duques pastores,
De amantes princesas y tiernos galanes,
Cuando entre sonrisas y perlas y flores
Iban las casacas de los chambelanes?

¿Fué acaso en el Norte ó en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,
Pero sé que Eulalia ríe todavía,
¡Y es cruel y eterna su risa de oro!

1893.



DIVAGACIÓN

¿Vienes? me llega aquí, pues que suspiras,
Un soplo de las mágicas fragancias
Que hicieran los delirios de las liras
En las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas;
Al olor de la olímpica ambrosía,
En los perfumes que en el aire dejas;
Y el dios de piedra se despierte y ría,

Y el dios de piedra se despierte y cante
La gloria de los tirsos florecientes
En el gesto ritual de la bacante
De rojos labios y nevados dientes;

En el gesto ritual que en las hermosas
Ninfalias guía á la divina hoguera,
Hoguera que hace llamear las rosas
En las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe, y la brisa
Lleve el són de los líricos cristales
De tu reír, y haga temblar la risa
La barba de los Términos joviales.

Mira hacia el lado del bosque, mira
 Blanquear el muslo de marfil de Diana,
 Y después de la Virgen, la Hetaira
 Diosa, su blanca, rosa, y rubia hermana

Pasa en busca de Adonis; sus aromas
 Deleitan á las rosas y los nardos;
 Síguela una pareja de palomas
 Y hay tras ella una fuga de leopardos.

* * *

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas
 Galantes busco, en donde se recuerde
 Al suave són de rítmicas orquestas
 La tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras
 Á las rubias marquesas. Soñolientos
 Filósofos defienden las ternuras
 Del amor, con sutiles argumentos,

Mientras que surge de la verde grama,
 En la mano el acanto de Corinto,
 Una ninfa á quien puso un epigrama
 Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos
 La Grecia de la Francia, porque en Francia
 Al eco de las Risas y los Juegos
 Su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias
 Coronadas de flores y desnudas,
 Las diosas de Clodion que las de Fidias.
 Unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio
 Houssaye supera al viejo Anacreonte.
 En París reinan el Amor y el Genio :
 Ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.
 Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatuntes,
 Donde al amor de mi madrina, un hada,
 Tus frescos labios á los míos juntes.)

Sones de bandolín. El rojo vino
 Conduce un paje rojo. ¿Amas los sonos
 Del bandolín, y un amor florentino?
 Serás la reina en los decamerones.

(Un coro de poetas y pintores
 Cuenta historias picantes. Con maligna
 Sonrisa alegre aprueban los señores.
 Clelia enrojece. Una dueña se signa.)

¿Ó un amor alemán? — que no han sentido
 Jamás los alemanes — : la celeste
 Gretchen; claro de luna; el aria; el nido
 Del ruiseñor; y en una roca agreste,

La luz de nieve que del cielo llega
 Y baña á una hermosura que suspira
 La queja vaga que á la noche entrega
 Loreley en la lengua de la lira.

Y sobre el agua azul el caballero
Lohengrín; y su cisne, cual si fuese
Un cincelado témpano viajero,
Con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,
Á la orilla del Rhin; y del divino
Wolfgang la larga cabellera, el manto;
Y de la uva teutona el blanco vino.

Ó amor lleno de sol, amor de España,
Amor lleno de púrpuras y oros;
Amor que da el clavel, la flor extraña
Regada con la sangre de los toros;

Flor de gitanas, flór que amor recela,
Amor de sangre y luz, pasiones locas;
Flor que trasciende á clavo y á canela,
Roja cual las heridas y las bocas.

*
* *

¿Los amores exóticos acaso...?
Como rosa de Oriente me fascinas :
Me deleitan la seda, el oro, el raso.
Gautier adoraba á las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones;
Torres de kaolín, pies imposibles,
Tazas de té, tortugas y dragones,
Y verdes arrozales apacibles!

Ámame en chino, en el sonoro chino
De Li-Tai-Pe. Yo igualaré á los sabios
Poetas que interpretan el destino;
Madrigalizaré junto á tus labios.

Diré que eres más bella que la luna;
Que el tesoro del cielo es menos rico
Que el tesoro que vela la importuna
Caricia de marfil de tu abanico.

*
* *

Ámame japonesa, japonesa
Antigua, que no sepa de naciones
Occidentales : tal una princesa
Con las pupilas llenas de visiones,

Que aún ignorase en la sagrada Kioto,
En su labrado camarín de plata
Ornado al par de crisantemo y loto,
La civilización de Yamagata.

Ó con amor hindú que alza sus llamas
En la visión suprema de los mitos,
Y hace temblar en misteriosas bramas
La iniciación de los sagrados ritos,

En tanto mueven tigres y panteras
Sus hierros, y en los fuertes elefantes
Sueñan con ideales bayaderas
Los rajahs constelados de brillantes.

Ó negra, negra como la que canta
 En su Jerusalem el rey hermoso,
 Negra que haga brotar bajo su planta
 La rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,
 Amor que encante y deje sorprendida
 A la serpiente de ojos de diamante
 Que está enroscada al árbol de la vida.

Ámame así, fatal, cosmopolita,
 Universal, inmensa, única, sola
 Y todas; misteriosa y erudita :
 Amame mar y nube, espuma y ola.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro ;
 Descansa en mis palacios solitarios.
 Duerme. Yo encenderé los incensarios.
 Y junto á mi unicornio cuerno de oro,
 Tendrán rosas y miel tus dromedarios.

Tigre Hotel, diciembre 1894.



SONATINA

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 Que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 Está mudo el teclado de su clave sonoro ;
 Y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
 Y, vestido de rojo piruetea el bufón.
 La princesa no ríe, la princesa no siente ;
 La princesa persigue por el cielo de Oriente
 La libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda ó de China,
 Ó en el que ha detenido su carroza argentina
 Para ver de sus ojos la dulzura de luz ?
 Ó en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
 Ó en el que es soberano de los claros diamantes,
 Ó en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz ?

¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa,
 Quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,

Tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
 Ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 Saludar á los lirios con los versos de Mayo,
 Ó perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
 Ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
 Ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
 Y están tristes las flores por la flor de la corte;
 Los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
 De Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
 Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
 En la jaula de mármol del palacio real;
 El palacio soberbio que vigilan los guardas,
 Que custodian cien negros con sus cien alabardas,
 Un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
 (La princesa está triste. La princesa está pálida)
 ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
 ¡Quién volara á la tierra donde un príncipe existe
 (La princesa está pálida. La princesa está triste)
 Más brillante que el alba, más hermoso que Abril!

Calla, calla, princesa, — dice el hada madrina —
 En caballo con alas, hacia acá se encamina,
 En el cinto la espada y en la mano el azor,
 El feliz caballero que te adora sin verte,
 Y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
 Á encenderte los labios con su beso de amor!



BLASÓN

Para la condesa de Peralta.

El olímpico cisne de nieve
 Con el ágata rosa del pico
 Lustra el ala eucarística y breve
 Que abre al sol como un casto abanico.

En la forma de un brazo de lira
 Y del asa de un ánfora griega
 Es su cándido cuello que inspira
 Como prora ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,
 Cuyo beso, por campos de seda,
 Ascendió hasta la cima rosada
 De las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
 Su victoria ilumina el Danubio;
 Vinci fué su barón en Italia;
 Lóhengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
Del botón de los blancos rosales
Y del albo toisón diamantino
De los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio,
Es de armiño su lírico manto,
Y es el mágico pájaro regio
Que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
Lises albos en campo de azur,
Y ha sentido en sus plumas la diestra
De la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
Donde el sueño á los tristes espéra,
Donde aguarda una góndola de oro
Á la novia de Luis de Baviera.

Dad, Condesa, á los cisnes cariño,
Dioses son de un país halagüeño
Y hechos son de perfume, de armiño,
De luz alba, de seda y de sueño.



DEL CAMPO

Pradera, feliz día! Del regio Buenos Aires
Quedaron allá lejos el fuego y el hervor;
Hoy en tu verde triunfo tendrán mis sueños vida,
Respiraré tu aliento, me bañaré en tu sol.

Muy buenos días, huerto. Saludo la frescura
Que brota de las ramas de tu durazno en flor;
Formada de rosales tu calle de Florida
Mira pasar la Gloria, la Banca y el Sport.

Un pájaro poeta, rumia en su buche versos;
Chismoso y petulante, charlando va un gorrión;
Las plantas trepadoras conversan de política;
Las rosas y los lirios, del arte y del amor.

Rigiendo su cuadriga de mágicas libélulas,
De sueños millonario, pasa el travieso Puck;
Y, espléndida sportwoman, en su celeste carro,
La emperatriz Titania seguida de Oberón.

De noche, cuando muestra su medio anillo de oro,
Bajo el azul tranquilo, la amada de Pierrot,
Es una fiesta pálida la que en el huerto reina,
Toca en la lira el aire su do-re-mi-fa-sol.

Curiosas las violetas á su balcón se asoman.
Y una suspira : « ¡ lástima que falte el ruiseñor ! »
Los silfos acompañan la danza de las brisas
En un walpurgis vago de aroma y de visión.

De pronto se oye el eco del grito de la pampa,
Brilla como una puesta del argentino sol;
Y un espectral jinete, como una sombra cruza,
Sobre su espalda un poncho; sobre su faz, dolor.

— « ¿ Quién eres, solitario viajero de la noche ? »
— Yo soy la Poesía que un tiempo aquí reinó :
« Yo soy el postrer gaúcho que parte para siempre,
De nuestra vieja patria llevando el corazón ! »



ALABA LOS OJOS NEGROS DE JULIA

¿ Eva era rubia ? No. Con negros ojos
Vió la manzana del jardín : con labios
Rojos probó su miel; con labios rojos
Que saben hoy más ciencia que los sabios.

Venus tuvo el azur en sus pupilas
Pero su hijo no. Negros y fieros
Encienden á las tórtolas tranquilas
Los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,
De las reinas magníficas y fuertes,
Tenían las pupilas tenebrosas
Que daban los amores y las muertes.

Pentensilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Betulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
La luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
Del sol, y las azules de los cielos.
Luz que el más rojo resplandor arranca
Al diamante terrible de los celos.